



"La hormiguita", la artista argentina que fue esposa del poeta Pablo Neruda, será cremada en el Cementerio General

A los 104 años murió Delia del Carril

En el último tiempo, Delia del Carril vivió postrada en cama, inmóvil, sin poder hablar y alimentándose por una sonda. Siguió queriendo a Neruda y nunca se recuperó del todo de la separación. Su vida partió hace más de 100 años en la Pampa argentina, surgió el siglo y se extinguió en Santiago, en la comuna de La Reina.



Delia del Carril, una mujer fina, culta, delicada y con granidad. "No importa cuánto tiempo se viva, lo que importa es cómo se vive".

ANTONIO MARTÍNEZ Llegó alguien a su casa en calle Almirante Lynch y a veces preguntaba Delia del Carril: "¿Who are you?". Después de cumplir un siglo de vida y años de cualquier respuesta, esa mujer que hablaba francés e inglés y que no reconocía a las virgen santas, tenía nebulosa su mente. Llegaba, como en un sopel informe, los recuerdos y emociones de una vida que parecía interminable.

Ayer, cerca de la noche, empezó los días sagros terminados. En 1907 una homoplasia le robó a la cama y la mayor parte del tiempo paralizante físico y con enormes ojos almohadados cuando casi siempre cerrados. Los visitantes, por el respeto a una mujer con tantos años e historia, la invitaban de lejos. Parecía una planta, porque fue mujer tierna, fina y delicada; también una piedad, porque fue persona cariñosa, con la revelación en la piel y la vitalidad del tallo en todo su pequeño cuerpo.

En la mañana de ayer, sintió, a las siete y diez minutos, Delia del Carril murió a los 104 años.

Esperar a galopar

A finales del siglo pasado, cuando era una adolescente, vivió en una modesta estancia que su familia tenía en Argentina. Se subía al lomo de un caballo y esperaba a galopar, lo hacía por horas y recorda enormes recorridos que no tenían horizontes.

Su familia, de larga y noble tradición en Argentina, se trasladó en barco hacia Francia. Llegaron sus padres, los ticos hermanos, sus tíos y tíos y una vez lechera para que a los niños del Carril no les faltara nada. En París estudió piano y algo le enseñó a España, en los albores de la Guerra Civil, donde Rafael Alberti, Ismael Cabreró, Federico García Lorca, Miguel Hernández y otros, formaban grupos de café y nacía una de las generaciones literarias puntuales del siglo: la del 27.

Entre todos un chileno, concul en Madrid, llamado Pablo Neruda y casado con María Antonieta Aguirre, una holandesa morena. Se enamoró el poeta de la pianista y grabadora argentina, que tenía 18 años más que Neruda, y vivieron un romance que se fragó en España, con la guerra civil de la pareja y

quién por eso el carril fue letrada y feminista.

La corriente de Humboldt

Llegaron a Chile y durante dos décadas fueron un matrimonio. Los escritores la recuerdan bien. Homero que también tenía visiones "y desmemoriados", como el Premio Nacional de Literatura Ismael Valle. Por el día frío y la lluvia, el escritor está en cama.

—No sé el año exacto, pero me casé inmediatamente. Era agradable, cultísima, tenía una personalidad poderosa. Cuando enfermó, ese último tiempo, no se podía conversar con ella, estaba inmóvil y yo la miraba a la distancia.

Francisco Collazo, otro Premio Nacional de Literatura, también está en cama. Pero escribe unas líneas rápidas y se mejor las lee al teléfono.

"Delia del Carril se nos fue en su cobijito de lana en esta mañana del 26 de julio, como si sus últimos años de arte que creó, sus famosos caballos, sus admirables como el Caballo Herido de Pablo Picasso, hubieran galopado con ella hacia el arco de Pablo Neruda que nos espera a todos en medio de la corriente de Humboldt.

"En Delia recuerdo la frase que una vez dijo: 'El animal está todo pero el hombre no está solo'.

"Otra vez cuando los escritores en el hotel Francia de Punta Arenas, en 1947, de viaje a la Antártica en el Anepuma, con los otros y tanto Pablo como Delia me encargaron caricaturas de los otros. Hoy, en estos días de nieve cordillerana se ven los caracterizados de la pizarra argentina con el más grande poeta chileno".

Para cuidarla mejor

"Who are you?", preguntaba Delia del Carril, cuando ya no conocía a nadie. Pero Rosa Callejas, que la cuidó durante décadas en la casa de Almirante Lynch, parecía tener un presentimiento especial. A ella sí parecía reconocérle, le aceptaba el agua que le daba y algo de sopa en su lecho de enferma. Después su alimentación se hacía por sonda.

Rosa Callejas nació en Punitaqui, un pueblo pequeño cercano a Ovalle y hace once años que cuidaba a Delia del Carril. Ella le decía, como todo el mun-

do, La Hormiguita. Algunos dicen que el nombre se lo puso Neruda, pero la pianista alguna vez afirmó que en España, Ismael Cabreró le bautizó de esa manera. La razón es la misma: Delia del Carril nunca estaba quieta, haciendo una y mil cosas, incansable. Como tenía un cuerpo pequeño y unos enormes ojos almohadados, una parecía una hormiga.

—Tengo mala memoria, dice Rosa Callejas. Es muy lindo haber estado al lado de La Hormiguita, no hubo en el mundo una mujer como ella. A mí me acordaba, cuando otra persona se acordaba. Hoy "mala" memoria no puedo hablar, pero a veces la hacía.

Rosa Callejas dormía a su lado, muy junto a Delia del Carril. Por los años tenía los dedos tan azules y quebradizos y su compañera y amiga debía volverla de un momento a otro cada cierto tiempo. Entonces, más de una vez, Rosa Callejas se acostaba en la cama junto a La Hormiguita, para cuidarla mejor. "No sé qué voy a hacer ahora", dice.

Hay algo que Rosa Callejas no logró hacer. Antes de la enfermedad definitiva que la convirtió en planta y piedra, La Hormiguita quería mostrarle inglés y francés. Por la noche le enseñaba abecedarios para que no se olvidara, para que aprendiera los idiomas, para que le hiciera caso.

El otro carril

Estuvo Delia del Carril casada con Pablo Neruda cerca de 20 años, hasta que el poeta se enamoró de otra mujer. No lo pudo evitar, se llamaba Matilde Urrutia y tenía doce la verdad a La Hormiguita, que ya era casi anciana por los años, cerca de

El otro carril

70, pero no se casó. Una tarde cualquiera, porque alguien se lo dijo de manera imprevista, supo que existía ese otro carril.

Fueron esos los pocos días de su vida. Se fundió en la pena Delia del Carril y la pianista nunca se centró del todo. Fue como si una novia toda vestida de blanco quedara a los pies del altar exponiendo a su amado. Un golpe durísimo para una tristes que desde ese momento empezó a acomodarse.

Para así surgir, de esa mujer culta, fina y divertida, una gran granadera. Ni Rosa Callejas, ni otro Valenzuela, que cuida la casa de Almirante Lynch, ni ninguno de los que conocieron a La Hormiguita, recuerdan haber escuchado, alguna vez, una mala palabra o un mal recuerdo para Pablo Neruda.

Por esos años, comienzan de los 60, Nemesio Antúnez fundó los Talleres 90 e invitó a Delia del Carril. Llegó a trabajar con carboncillo, dibujos y tinta. Entonces surgieron los cuadros de rostros, formas y vigores distantes.

En ese taller fue una computadora fiel de los demás artistas que trabajaban ocho horas diarias y en media hora de sus viernes no estaban ni y conversaban. Pero La Hormiguita decía que "para mí el tiempo está muy movido" y continuaba imprimiendo y trabajando.

Una vez, recuerda Nemesio Antúnez, alguien puso demasiado tinta en una de obras, y ella dijo: "No importa cuánto, todo debe ser siempre demasiado".

"Era delicada, creía que no pisaba el suelo, boca de las palabras rubas. Admiraba a Neruda y se culpaba de que había cuando hablaba", reflexiona Nemesio Antúnez.



Sin bienes ni testamento

Hoy a las 11:00, desde calle Almirante Lynch, parte el cortejo fúnebre de Delia del Carril rumbo al cruce del Cementerio General, Juan Agustín Figueroa, presidente de la Fundación Pablo Neruda, dirá el discurso de despedida.

No se sabe muy bien qué ocurrirá con sus restos, probablemente permanecerán en la casa donde vivió medio siglo o bien serán sepultados por el jardín.

Recién el jueves pasado, en un acto auspiciado de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) y la Asociación de Pintores y Escultores de Chile (Aspoch), presentaron una exposición con la obra de La Hormiguita y anunciaron el deseo de que la casa se convierta en un sitio de la cultura. Ahora, por la repropósito que hizo el régimen militar de esa casa, al igual que la de Isla Negra, la propiedad es del fisco.

Juan Agustín Figueroa, que también fue el abogador de Delia del Carril, cuenta que "yo tenía nada, la Fundación Neruda la mantuvo. No hay testamento porque no hay bienes. Es increíble que una mujer como ella, que fue tan impresionada, sencillamente hablando haya muerto en la indigencia".

70, pero no se casó. Una tarde cualquiera, porque alguien se lo dijo de manera imprevista, supo que existía ese otro carril.

Fueron esos los pocos días de su vida. Se fundió en la pena Delia del Carril y la pianista nunca se centró del todo. Fue como si una novia toda vestida de blanco quedara a los pies del altar exponiendo a su amado. Un golpe durísimo para una tristes que desde ese momento empezó a acomodarse.

Para así surgir, de esa mujer culta, fina y divertida, una gran granadera. Ni Rosa Callejas, ni otro Valenzuela, que cuida la casa de Almirante Lynch, ni ninguno de los que conocieron a La Hormiguita, recuerdan haber escuchado, alguna vez, una mala palabra o un mal recuerdo para Pablo Neruda.

Por esos años, comienzan de los 60, Nemesio Antúnez fundó los Talleres 90 e invitó a Delia del Carril. Llegó a trabajar con carboncillo, dibujos y tinta. Entonces surgieron los cuadros de rostros, formas y vigores distantes.

En ese taller fue una computadora fiel de los demás artistas que trabajaban ocho horas diarias y en media hora de sus viernes no estaban ni y conversaban. Pero La Hormiguita decía que "para mí el tiempo está muy movido" y continuaba imprimiendo y trabajando.

Una vez, recuerda Nemesio Antúnez, alguien puso demasiado tinta en una de obras, y ella dijo: "No importa cuánto, todo debe ser siempre demasiado".

"Era delicada, creía que no pisaba el suelo, boca de las palabras rubas. Admiraba a Neruda y se culpaba de que había cuando hablaba", reflexiona Nemesio Antúnez.

Baillar a los 80

Se empezó a sobrepasar de la amargura, nunca del todo, pero a su casa llegaban escritores y artistas, diecinueve a la prensa, salía a alguna fiesta o reunión social y con 80 años podía bailar con la gran juventud.

José Donoso fue testigo: "La vi a los 80 años bailando boleros con un otro poquito que tenía a su alrededor. Su casa era confusa, nunca ordenada, pero eso le daba un carácter y más. Tenía un presencia extraordinaria, una muy linda manera de hablar, un gran refinamiento, pero lo más impresionante era que se desplazaba como en una atmósfera poética".

Siguió Delia del Carril en su casa de La Reina, sobrevivió a su amado Pablo Neruda, también a Matilde Urrutia y no se cansaba de seguir arde de ese único tema: los caballos.

Esos animales que le recordaban una enorme estatura del siglo pasado, cuando Delia del Carril, una niña a punto de ser mujer, cabalgaba por la Pampa argentina.

Creaba con esos caballos espacios de libertad e ilusión que el tiempo y las personas — que pasaron lentos y desvanecidos en todo lo que va de siglo— transformaron en una tierra antigua y alguna vez prometida.

"Who are you?", preguntaba La Hormiguita. Ayer a las siete y diez minutos de la mañana se encontró lo que buscaba: la respuesta de alguien que no sabe de idiomas.

A los 104 años murió Delia del Carril [artículo] Antonio Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez, Antonio, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A los 104 años murió Delia del Carril [artículo] Antonio Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile